



**GLOBAL COMPACT
O.V. EDUCATION**

Journal

Dicasterio para la Cultura y la Educación

ESPAÑOL - Marzo/2024

Lectio del Card. J. T. De Mendonça sobre Educación y GCE, en la Fundación Opera Sant'Alessandro de Bérgamo
EDUCAR HOY Y MAÑANA. LOS RETOS DE LA ESCUELA CATÓLICA

Excelentísimo Reverendísimo Monseñor Francesco Beschi (Obispo de la Diócesis de Bérgamo), Reverendísimo Rector Don Emanuele Poletti (Rector de la Opera Sant'Alessandro), Distinguidas autoridades civiles, rectores y coordinadores educativos, profesores, alumnos, padres y todos los presentes.



**FONDAZIONE OPERA
SANT'ALESSANDRO**
Qui si diventa grandi.

Lectio magistralis del Cardinale
José Tolentino de Mendonça
Prefetto del Dicastero
per la Cultura e l'Educazione

23
MARZO
ore 14.30

Auditorium
Sant'Alessandro

Via Garibaldi 3/h
Bérgamo

Permítanme, en primer lugar, expresar mi alegría por estar hoy aquí con ustedes, para reflexionar juntos sobre la gran misión educativa que se nos ha confiado y, en particular, para reflexionar sobre nuestra acción educativa en el contexto de las escuelas católicas en las que trabajamos.

En efecto, de vez en cuando es importante pararse a reflexionar sobre lo que hacemos, para redescubrir las inspiraciones fundadoras de nuestras acciones.

Me ha complacido ver que desde hace dos años habéis iniciado un curso de formación sobre el tema de la identidad católica de vuestras escuelas, que os está llevando a poner de relieve el "hilo rojo" que mantiene unidos todos vuestros proyectos educativos y que está relacionado con los valores evangélicos.

En esta reflexión mía, en aras de la practicidad, me gustaría ceñirme a los cinco temas que me habéis presentado en la carta-invitación, y que han surgido repetidamente entre los conferenciantes. De este modo espero centrarme en las cuestiones que son prioritarias para ustedes.

1. Identidad de la escuela católica

La primera cuestión que ha planteado se refiere a la identidad y el papel de la escuela católica en nuestro tiempo.

Se trata de un tema central y que he abordado en numerosas ocasiones durante mi primer año y medio como Prefecto del *Dicasterio para la Cultura y la Educación*. Sin embargo, aquí trato el tema no a nivel general, sino particular, centrado en la realidad de Lombardía, tierra de gran tradición educativa y pastoral. Basta recordar a los grandes Santos Pastores empezando por San Ambrosio, San Carlos Borromeo, hasta los recientes Santos Papas, San Juan XXIII de Bérgamo y San Pablo VI, protagonistas del Concilio Vaticano que promulgó la Declaración



'*Gravissimum Educationis*' sobre la educación cristiana (de la que el próximo año se celebra el 60 aniversario).

Entre los 22 santos de la Iglesia de Bérgamo, varios fueron educadores. También queremos mencionar a algunos fundadores de congregaciones con carisma educativo, como San Girolamo Emiliani (en cuyas escuelas estudiaron Alessandro Manzoni y San Luigi Guanella, entre muchos otros), Santa Paola Elisabetta Cerioli (cuyo hijo Carlo fue el primer alumno de vuestra escuela Sant'Alessandro), San Luigi Palazzolo y otros. Esta riqueza pastoral y educativa ha forjado durante siglos la cultura y el alma de los pueblos de Lombardía y Bérgamo, fielmente anclados a sus tradiciones cristianas.

El contexto, sin embargo, como usted ha señalado, está cambiando radicalmente y, como en muchas otras partes de Europa, Lombardía es cada vez más multicultural y se caracteriza por una complejidad desde el punto de vista de la sociología de lo religioso. Creo que precisamente por estos motivos es aún más urgente la presencia de la escuela católica, que en diversos contextos se convierte en el último canal de relación con los jóvenes de hoy y sus familias. Es necesario que nosotros, como líderes y

educadores, nos presentemos con una identidad clara y no tengamos miedo de ofrecer nuestra propuesta cristiana, sin querer excluir o condicionar a los que piensan diferente. Los padres que matriculan a sus hijos en nuestras escuelas católicas saben, o deben saber, que lo que proponemos es una educación según el estilo y la visión de Jesús, y si no podemos exigirles una adhesión a la fe cristiana, sí podemos exigirles su respeto y afirmar nuestro derecho/deber a proponerla en nuestras escuelas.

La multiculturalidad que caracteriza nuestros ambientes escolares debe ser vista, como repite a menudo el Papa Francisco, no como un obstáculo, sino como una posibilidad que abre el corazón y la mente de nuestros alumnos (y de nosotros los educadores) a una dimensión mundial, ayudándonos a superar el localismo que subyace en nuestra forma de pensar y de educar. Tenemos la misión de educar a los futuros ciudadanos del mundo que, desde los bancos de la escuela, deben aprender a convivir y dialogar entre sí.

Si tantos alumnos y familias de nuestro mundo escolar parecen indiferentes a las cuestiones religiosas, ello no es motivo para guardar silencio sobre lo que el Papa Francisco llama las "verdades que dan sentido a la vida". Podemos y debemos entablar con ellos un diálogo abierto sobre cuestiones existenciales fundamentales, como la cuestión de la verdad. Frente a los balbuceos de nuestros interlocutores que buscan a tientas respuestas sobre la cuestión de la verdad, proponemos con confianza la figura de Cristo, Camino-Verdad-Vida, porque la búsqueda de la verdad por nuestra parte va siempre acompañada de la certeza de que ya conocemos la fuente de la verdad, como nos dice san Juan Pablo II en "Ex corde Ecclesiae" (n. 1) y nos recuerda la Instrucción "La identidad de la Escuela Católica. Para una cultura del diálogo" (2022. n. 20).



Esta última "Instrucción" recuerda también que la escuela católica, aun teniendo una inspiración cristiana, debe ser sin embargo una "escuela para todos, especialmente para los más débiles" (§22). Hay escuelas católicas, sobre todo en zonas del mundo islámico, donde más del 90% de los alumnos no son católicos. Otro dato interesante es que el 40% de los alumnos de las escuelas católicas son africanos. Este componente multicultural y multirreligioso de nuestras escuelas es una oportunidad para hacer de ellas un laboratorio de convivencia pacífica y de respeto a la diversidad (el subtítulo de la Instrucción "La identidad de la Escuela Católica" es propiamente: "Por una cultura del diálogo"). La Instrucción recuerda también que para abrir una escuela católica y obtener y mantener el reconocimiento de este título es necesario el

consentimiento de la autoridad eclesiástica competente, que es el obispo (§56), mientras que la Santa Sede, a través del Dicasterio para la Cultura y la Educación Católica, tendrá una responsabilidad subsidiaria ayudando a las escuelas católicas a cumplir su misión (§65).

2. La centralidad de la figura de Cristo en nuestra acción educativa.

Y aquí conecto inmediatamente con la segunda pregunta que planteas sobre cómo Cristo puede ser un punto de referencia para nuestros proyectos educativos...

Ya hemos anticipado la respuesta: la centralidad de Cristo en nuestra acción educativa se funda en la verdad de que Él es el Camino-Verdad-Vida. No se trata de un dogmatismo que queramos imponer, sino que es la razón de nuestra vida que queremos proponer a todos como don. Partir de este presupuesto motiva y orienta nuestro compromiso educativo.

En nuestras escuelas, nunca podemos ignorar la figura de Jesucristo, que es central no sólo en la acción pastoral de la Iglesia, sino también en su acción educativa. La Instrucción sobre la identidad de la escuela católica subraya que "la acción educativa que se realiza a través de la escuela no es una obra filantrópica de la Iglesia para atender una necesidad social, sino parte esencial de su identidad y misión" (§ 10). La identidad de la Iglesia es el Evangelio y su misión es evangelizar. Por tanto, la identidad de la escuela católica es el Evangelio y su misión es evangelizar. No se trata de hacer proselitismo, sino de proponer los valores evangélicos válidos para todos.

Nosotros, como cristianos que trabajamos en el mundo de la educación, también debemos estar atentos a las propuestas educativas que se hacen a nivel internacional. Un impulso importante para la reforma educativa lo dio el Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI - "En la educación encierra un tesoro". En él se subraya el papel de la educación para el desarrollo personal y social y para la construcción de relaciones entre individuos, grupos y naciones. Este Informe lanza los cuatro famosos y exitosos pilares de la educación que deben inspirar las reformas escolares y los programas de formación del profesorado para el tercer milenio: 1) aprender a conocer; 2) aprender a hacer; 3) aprender a ser; 4) aprender a convivir con los demás. El Informe también hace hincapié en la idea de la educación permanente.

Los planes educativos de nuestras escuelas católicas se basan en la declaración conciliar '*Gravissimum educationis*' (1965) y en el más reciente '*Pacto Mundial por la Educación*' (2019). El Papa Francisco, en un encuentro sobre el **Pacto Educativo Global**, también señala 4 principios de la educación: "El principio fundamental de 'conócete a ti mismo' siempre ha guiado la educación, pero es necesario no descuidar otros principios esenciales: 'conoce a tu hermano', educar en la aceptación del otro (cf. *Hermanos todos; Documento sobre la fraternidad humana*, Abu Dhabi, 4 de febrero de 2019); 'conoce la creación', para educar en el cuidado de la casa común (cf. Enc. *Laudato si'*) y 'conoce lo Trascendente', para educar en el gran misterio de la

vida. Se trata de una formación integral que se resume en conocerse a sí mismo, al hermano, a la creación y al Trascendente". "Conocer lo Trascendente" se traduce en nuestras escuelas católicas en conocer a Jesucristo, que para nosotros no es un extra opcional o una propuesta entre muchas, sino que es la figura central de nuestra acción educativa.

3. Profesores

Pasemos ahora al tercer tema que ha propuesto, que se refiere a los profesores de escuelas católicas.

El pedagogo Giuseppe Vico, de la Universidad Católica de Milán, ya había advertido hace varios años que la crisis de la educación tiene raíces profundas en la cultura contemporánea y es también consecuencia de la crisis de los educadores. Había caracterizado la época contemporánea como la era del "desierto ontológico", del "eclipse de la razón" entendido como la falta de educación al pensamiento autónomo, a los valores y a la afectividad. Las ideologías han sustituido a la racionalidad del individuo; la ciencia no se ocupa de los problemas últimos y supremos, no tiene nada que decir sobre la "misericordia de nuestra vida" y el sentido de la existencia humana. La ciencia no se ocupa de la cuestión de la verdad, sino sólo de lo que es útil, aquí y ahora, cuestionando las dimensiones trascendentales de la vida. Esto ha conducido a una horizontalización de la existencia, a un cierre de los horizontes de libertad y verdad estrechados en la angustia de la vida empírica, a una "crisis de los fines" que es síntoma de la crisis de la ética y del intento de anular la metafísica. La racionalidad se reduce a su expresión matemática. Con la "muerte de Dios" todo se vuelve posible, y de hecho todo ha sido posible.

La pedagogía, frente a las ideologías, fue incapaz de desarrollar ideas fuertes sobre la relación verdad-libertad, sino que cayó víctima de la ignorancia de los fines, o de la falsa idea de los fines. Así fue como, tras la Segunda Guerra Mundial, pasamos de la dictadura al consumismo. Se creó una sociedad sin horizontes de sentido y la educación fue incapaz de oponer nada a las nuevas ideologías: sólo el silencio. La crisis era ética. Hoy se hace más urgente una "ética del cambio" que supere los prejuicios de la posmodernidad y limite la dominación y la violencia de la tecnología. Es necesario que la racionalidad vuelva a ser crítica, superando el escepticismo, para encontrar nuevas razones. Del mismo modo, la pedagogía debe ser capaz de presentar nuevos proyectos educativos guiados por ideales fuertes, para hacer resurgir la cuestión de la verdad y volver a plantear la cuestión de los fines de la educación. La crisis de los fines está ligada a la crisis de los educadores que no se dejan guiar por ideales fuertes, que no se interrogan seriamente sobre la cuestión "para qué vivir" y que no tienen nada por lo que merezca realmente la pena dar la vida.

Basta recordar a Franz Kafka, de cuya muerte se cumple este año el centenario: sus novelas son una metáfora de la paradoja y el absurdo de la vida del hombre contemporáneo. La pedagogía no puede resignarse a esta lógica y avalar la idea de una educación desprovista de grandes ideales. Un principio fundamental de la educación es el lanzado por el Papa Francisco: "Conocer lo Trascendente, educar al gran misterio de la vida". El Santo Padre

recuerda el deber de los educadores de transmitir las verdades que dan sentido a la vida.

4. Las motivaciones espirituales de nuestro trabajo

Me pregunta como cuarto punto: "¿Cuáles son las motivaciones espirituales que alimentan nuestro trabajo?".

Creo que las principales motivaciones se encuentran en una "teología de la educación" que trata de combinar las dimensiones de las ciencias pedagógicas con los ideales educativos que encontramos en la Sagrada Escritura. Por ello, os invito a una formación continua ("*aprendizaje a lo largo de toda la vida*") que alimente no sólo vuestra preparación científica, sino también la dimensión espiritual y teológica de la educación. No olvidemos que la nuestra no es sólo una profesión, sino sobre todo una misión. *La teología de la educación os será de gran ayuda tanto en la escuela como en la pastoral universitaria.*

Otra "motivación" igualmente válida para alimentar nuestro trabajo es, en mi opinión, la lanzada por el Papa Benedicto XVI y retomada con fuerza por el Papa Francisco de la "Via pulchritudinis": educar en la belleza es una de las formas más elevadas y estimulantes de educar.



En un mensaje dirigido a los jóvenes con motivo de un encuentro sobre el **Pacto Educativo Global**, el Papa Francisco les invita a suscribir un "**Pacto Global por la Belleza**". Me gustaría citar algunos pasajes intensos de este mensaje que considero muy motivadores para nuestra labor educativa: "Queridos jóvenes, ¡que emerja vuestra belleza! No la que está de acuerdo con las modas del mundo, sino la verdadera. En un mundo asfixiado por tanta fealdad, aportad esa belleza que siempre nos ha pertenecido, desde el primer momento de la creación, cuando Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza y vio que era muy bello. Esa belleza hay que difundirla y defenderla. Porque si es cierto, como decía el príncipe Myshkin en El idiota de Dostoievski, que la belleza salvará al mundo, debemos estar vigilantes para que el mundo salve a la belleza. Para ello, les invito a suscribir un "**pacto global de la belleza**" con todos los jóvenes del mundo, porque no hay educación sin belleza. No se puede educar sin inducir a la belleza, sin inducir el corazón a la belleza". Forzando un poco la cuestión, me atrevería a decir que una educación no es eficaz si no sabe crear poetas. El camino de la belleza es un reto que hay que afrontar". Estas palabras se dirigen también a nosotros, educadores: no se puede educar sin inducir a la belleza. El Papa continúa su mensaje precisando a qué tipo de belleza debemos educar: "La belleza de

la que hablamos no es la que se inclina sobre sí misma, como Narciso que, enamorado de su propia imagen, acabó ahogándose en el lago donde se reflejaba. Hablamos de esa belleza que nunca se marchita porque es reflejo de la belleza divina: porque nuestro Dios es inseparablemente bueno, verdadero y bello. Y la belleza es uno de los caminos privilegiados para llegar a Él'.



El Papa dice que "una educación no es eficaz si no sabe crear poetas", y por poetas entiende artistas de todas las artes y no sólo de la palabra. Vuestra tierra bergamasca es cuna no sólo de grandes santos pastores y educadores, sino también de grandes artistas, y bastaría citar sólo algunos nombres como el pintor Michelangelo Merisi conocido como Caravaggio, el músico Gaetano Donizetti, el escultor Giacomo Manzù, el director de cine Ermanno Olmi, etc. Nuestras escuelas católicas deberían profundizar en el conocimiento de la espiritualidad que subyace en las obras de estos artistas, lo que sin duda puede convertirse en motivo de un itinerario educativo muy fructífero y en estímulo para el surgimiento de nuevas sensibilidades artísticas entre nuestros alumnos. Del mismo modo, deberíamos fomentar el desarrollo de itinerarios artístico-educativos que ayuden a descodificar el patrimonio artístico para enseñar a los niños y jóvenes a apreciar el arte y el patrimonio cultural, incluido el religioso.

5. *Grandes retos*

La última pregunta que ha planteado se refiere a cómo afrontar el gran reto del **Pacto Educativo Global** del Papa Francisco. Lanzado por el Papa en 2019, el PGE es un gran proyecto aún en fase de crecimiento y desarrollo, que ya ha suscitado en todo el mundo, un despertar de la atención sobre los grandes temas de la educación. El Papa Francisco ha intuido que el mundo cambiará a través de la educación, pero primero es necesario cambiar la educación. De una educación basada en la idea de competitividad y excelencia sólo para unos pocos, a una educación basada en la idea de solidaridad y excelencia para todos. Por eso el Santo Padre invitó a todos los que trabajan en el mundo de la educación y de la cultura a formar una alianza mundial para educar a las jóvenes generaciones en la fraternidad universal. ¿Cómo afrontar este gran desafío? Abrazándolo con entusiasmo y estudiándolo en detalle para aplicarlo a la propia escuela u organización educativa. A los jóvenes de la JMJ de Lisboa el Papa Francisco les dijo: "Os invito a estudiar el **Pacto Educativo Global** y a apasionaros por él" y por eso yo también elevo esta invitación del Papa a todos vosotros: Estudiad el **Pacto Educativo Global** y apasionaos por él, descubriréis cómo será una extraordinaria oportunidad para renovar vuestras escuelas y vuestra misión educativa. Para alcanzar el objetivo de la fraternidad universal, el Papa Francisco

indica los siete caminos en los que todos debemos comprometernos: poner a la persona en el centro de nuestra obra educativa; escuchar a las jóvenes generaciones para no elaborar proyectos educativos según nuestras visiones que no corresponden a las de nuestros destinatarios; promover la presencia de la mujer no sólo en el número de alumnos, sino también en el número de responsables y docentes en las diversas organizaciones educativas; responsabilizar a la familia haciéndola consciente de que es la primera educadora de sus hijos; abrirse a la acogida especialmente de los más frágiles para que nadie se quede fuera; estudiar nuevas formas de entender la economía, la política, el desarrollo y el progreso al servicio de la humanidad y, por último, cuidar la casa común con políticas serias y opciones más ecológicas.

Dos años después del **Pacto Educativo** del Papa Francisco, la Unesco lanzará en 2021 el nuevo **Contrato Social por la Educación**, que calca muchos de los temas del *Pacto Mundial por la Educación*, como la educación a los principios de cooperación y solidaridad, la atención a la ecología, la valoración de los docentes, la inclusión, la equidad y la participación de todos en la construcción del futuro de la educación.

En concreto, el reciente Informe de la Unesco, titulado "Reimaginar juntos nuestro futuro: un nuevo contrato social para la educación", indica los ámbitos de actuación inmediata: 1) Transformar la pedagogía mediante la cooperación y la solidaridad, abandonando los modos pedagógicos y los métodos de evaluación basados en la exclusión y la competencia individual y favoreciendo los enfoques cooperativos y solidarios en el aprendizaje. 2) Redefinir la relación entre educación, conocimiento y valores, superando la visión tradicional de los currículos como una mera lista de asignaturas, haciendo hincapié en el aprendizaje ecológico, interdisciplinar e intercultural. 3) Reconocer el papel crucial de los profesores, que tendrán que trabajar en equipo, en red con otras organizaciones educativas. 4) Rediseñar las escuelas adaptándolas a las necesidades específicas y a los contextos individuales. 5) Ampliar el concepto de educación como un proceso que tiene lugar en múltiples lugares y etapas de la vida (*aprendizaje permanente y a lo largo de toda la vida*).

Conclusión

En conclusión, queridos educadores, quiero agradeceros el trabajo que realizáis en la diócesis a través de vuestras numerosas escuelas católicas. El Santo Padre, a través de la invitación del **Pacto Educativo Global**, os invita a hacer coro, a trabajar en red, a convertirnos en interlocutores significativos en el territorio en el que actuáis, en un diálogo constante con las realidades educativas y sociales presentes. No olvidéis que el mayor tesoro que tenemos para ofrecer es Jesucristo, que dijo "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6).

Bergamo, 23-3-2024

Cardenal José Tolentino De Mendonça
Prefecto del Dicasterio de Cultura y Educación ■

En el prefacio del libro alemán KulturDiakonie, el cardenal J.T. De Mendonça habla del **Pacto Educativo Global**

CULTURADIACONÍA. OPORTUNIDADES PARA LA IGLESIA DEL

(De la hoja de presentación)

El concepto de Diaconía Cultural (Gotthard Fuchs) o CultureDiakonia (Ludwig Mödl) es en gran medida incomprendido. Esto crea un espacio y una necesidad de interpretación: ¿Qué concepto de cultura debe aplicarse en la Iglesia (católica) para ser comprendida y aceptada como parte significativa de una sociedad moderna y vibrante? ¿Cómo pueden unirse el Evangelio, el mensaje del Reino de Dios y la cultura contemporánea para que la vida, el espacio vital, el entorno vital puedan configurarse de un modo significativo y humano?

Estas cuestiones, que se discuten aquí, están estrechamente relacionadas con los esfuerzos actuales para reformar la Iglesia.

Las contribuciones de José Tolentino, el cardenal Calaça de Mendonça, Gianfranco Ravasi, Wolfgang Beck, Ralph Bergold, Reinhold Bernhardt, Friedrich M.

Ebertz, Friederike Dostal, Marc Grandmontagne, Bernhard Kirchgessner, Stefan Klöckner, Jakob Johannes Koch y Ludwig Mödl cuestionan la comprensión que la Iglesia tiene de la cultura y la diaconía, intentan definir el concepto de diaconía cultural e identifican sus problemas.

Abordan la relación actual entre la iglesia (principalmente católica) y la cultura en la sociedad moderna y arrojan luz sobre el potencial de la relación entre iglesia y cultura o la cultura como locus de la teología, la homilética y la pastoral, la nueva evangelización y la transmisión de la fe, así como el compromiso cultural de la iglesia como factor de la acción eclesial diaconal o en un contexto social o político-cultural.

PREFACIO DEL CARDENAL J.T. DE MENDONÇA

Hace más de cincuenta años, el controvertido intelectual italiano Pier Paolo Pasolini, reflexionando sobre la idea de cultura, afirmaba con despiadada lucidez: "Nosotros, los intelectuales, tendemos siempre a identificar la "cultura" con nuestra cultura: por tanto, la moral con nuestra moral y la ideología con nuestra ideología. Esto significa que expresamos, con ello, un cierto racismo irreprimible hacia quienes viven, precisamente, otra cultura".

Recientemente, otros intelectuales han puesto de relieve el binomio cultura-xenofobia, mostrando cómo en algunos círculos se han sustituido ciertos términos por la palabra "cultura", más neutra, ocultando la intención discriminatoria subyacente. Como hoy en día no es posible hablar de "diferencia racial", porque uno se vería abrumado por las acusaciones de xenofobia, se habla de "diferencia cultural", no para



afirmar la pluralidad y la riqueza de la diversidad, sino para trazar fronteras discriminatorias entre las personas: ésta es mi cultura, mi tradición diferente de la tuya. El paso a la jerarquización de las culturas, como antídoto contra el supuesto relativismo, es muy corto.

El Papa Francisco en su magisterio ha reafirmado repetidamente la igual dignidad de toda cultura y la riqueza de la diversidad simbolizada en la figura del poliedro (Evangelii Gaudium) y ha ilustrado claramente la dialéctica entre lo local y lo universal (Hermanos todos 142-149): "Lo universal no debe ser el dominio homogéneo, uniforme y estandarizado de una única forma cultural predominante, que acabará por perder los colores del poliedro y ser repugnante" (FT 144). Toda la encíclica Fratelli tutti es un canto a la riqueza de la diversidad y la igualdad (todos somos hermanos).

El binomio cultura-racismo puede ser roto y sustituido por el binomio cultura-diaconía entendido en un doble sentido: de cultura que se pone al servicio de la promoción humana de todos, con especial atención a los más necesitados, y por otro lado, de diaconía como compromiso cultural, es decir, como cuidado de la Iglesia por la promoción de la cultura, su protección, la salvaguardia de su patrimonio y la redención de la tradición cultural de cada pueblo.

Las nuevas exigencias pastorales nos obligan hoy a ampliar este sentido diaconal, haciéndolo migrar de una "visión caritativa" a una "visión cultural", comprobando cómo la diaconía amplía el sentido de la cultura y la cultura amplía el sentido de la diaconía. Más concretamente, pensar la cultura desde la diaconía implica ver la cultura no como un patrimonio elitista o un argumento a favor de ciertas ideologías radicales, sino una cultura "al servicio" de la humanidad: una cultura capaz de traducir los deseos de lo humano (GS 1), de cuestionar ciertos sistemas políticos y de socavar el conformismo social contra todo intento de deshumanizar lo humano (FT 115).

En sentido contrario, pensar la diaconía desde la cultura es expandirla a todas las formas culturales, para una cultura más inclusiva y universal. La diaconía desestabiliza la "tentación de hacer una cultura de muros" (FT 27), en favor de una "cultura del encuentro" (FT 30). Porque nadie se salva solo, y la salvación del otro es también mi responsabilidad.

Del binomio cultura-diaconía se sigue otro binomio indisoluble que es el de cultura-educación: la cultura del encuentro, de la fraternidad universal, de la paz puede realizarse a través de proyectos educativos

precisos. Para que haya un cambio en el mundo, ha subrayado repetidamente el Papa Francisco, debe cambiar la educación. Con este fin, el proyecto del **Pacto Educativo Global**, que pretende educar a todos en la fraternidad universal, traza itinerarios "obligatorios" que pasan por la afirmación de la centralidad de la persona, de los jóvenes, de las mujeres, de la familia, del otro, de la sociedad y del medio ambiente.

La reciente decisión del Pontífice de unir el Consejo Pontificio de la Cultura y la Congregación para la Educación Católica en un único Dicasterio para la Cultura y la Educación confirma también la inseparabilidad del binomio cultura-educación.

Otro binomio que a nuestro juicio procede, o más bien precede a los dos anteriores, es el de cultura-racionalidad. En nuestro contexto cultural marcado, entre otras crisis, por la de la racionalidad, el servicio diaconal de la cultura debe consistir en reconducir al hombre a la razón. A lo largo de la historia, la Iglesia se ha visto repetidamente obligada a desempeñar el papel de defensora de la racionalidad frente a los diversos intentos de deshelenizar la fe, como recordó magistralmente Benedicto XVI en su famoso discurso de Ratisbona. Incluso Habermas, en su diálogo de 2000 con el entonces cardenal Ratzinger, reconoció que "un escepticismo radical hacia la razón es ciertamente ajeno en su origen a la tradición católica". Una cultura que no es racional, y por tanto irracional, no puede ser cultura. Por eso es necesario recuperar la idea de racionalidad ampliada que subyace a toda cultura. En efecto, toda cultura posee una racionalidad propia que hay que salvaguardar y potenciar, contrariamente a lo que se ha hecho a menudo en el pasado en evangelizaciones forzadas que han aniquilado las culturas locales. En su reciente discurso con ocasión de la entrega del **"Pacto educativo africano"** por parte de una delegación de ese continente, el Papa recordó que: "El cristianismo se casa con lo mejor de cada cultura y ayuda a purificar lo que no es auténticamente humano y, por tanto, ni siquiera divino".

La invitación a todas las culturas a abrirse a la "vastedad" de la razón, que Benedicto XVI había lanzado en Ratisbona como la gran tarea de la universidad, es la tarea que se expande a una diaconía cultural que vele, por una parte, por la racionalidad de cada cultura y, por otra, por la racionalidad de la razón, ya que muchas ideas de la razón en la época moderna y contemporánea son en realidad irracionales. La tarea de una diaconía cultural será despertar al mundo a la razón y reavivar un pensamiento fuerte que considere la verdad como condición de la libertad, porque un "pensamiento débil" nunca podrá acceder a las razones de la libertad.

La diaconía cultural tendrá la misión de recordar al hombre la belleza que siempre le ha pertenecido: Dios no sólo es el supremo de la razón, como Logos que es en el principio de todo, sino que también es el supremo de la belleza, y si el hombre que ha creado es "muy bello" es porque lo ha hecho a su imagen y semejanza.

Cardenal José Tolentino De Mendonça
Prefecto del Dicasterio de Cultura y Educación ■

Los miembros del Consejo de la OIEC escriben al Prefecto **CARTAS AL PREFECTO DEL DCE**



En la reunión del pasado 6 de diciembre con el Consejo General de la OIEC, el Cardenal J. Tolentino de Mendonça Prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación, invitó a los presentes a escribir una carta en respuesta a tres preguntas que había planteado en relación con la educación. Estas cartas fueron recogidas y publicadas en un folleto. A continuación presentamos extractos de las respuestas a las tres preguntas.

1) *¿Cómo ve la educación en la actualidad?*

"La educación es más que nunca no sólo una necesidad, sino una urgencia. Estamos convencidos de que la educación es una de las mejores formas de cambiar el mundo. Por eso es un ámbito que hay que cuidar a nivel personal, social e institucional; sobre todo, hay que invertir todos los recursos posibles para optimizar y crear las condiciones necesarias para reinventar continuamente una educación concebida holísticamente, en el sentido de que hay que cultivar el concepto de persona integral y de educación en su totalidad, para que sea al mismo tiempo una respuesta para los niños y jóvenes de hoy con la mirada puesta en el futuro. Hay que formar a los jóvenes para que vivan positivamente el presente en relación con los demás y capacitarlos para afrontar el futuro. Una de las herramientas esenciales para lograrlo es la cooperación. Sólo si nos unimos podremos hacer algo. Por eso, el **Pacto Educativo Global** tiene todo el sentido en el contexto actual" (Soeur Martha Seide).

2) *¿Qué recomienda? ¿Cuáles serían los retos? ¿Qué necesidades ha identificado? ¿Qué sería importante que la Iglesia transmitiera en su enseñanza?*

(continúa en la página 8)

Reflexión sobre la educación y el **Pacto Educativo Global**

INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN



En la mañana del 22 de marzo de 2024, se celebró en la Curia General de la Compañía de Jesús un Seminario de Formación para el personal del Dicasterio para la Cultura y la Educación, dedicado a los temas de la Inteligencia Artificial en la cultura y la educación.

Tras los saludos de bienvenida del Cardenal Prefecto José Tolentino de Mendonça, comenzó la primera parte, coordinada por S.E. Monseñor Paul Tighe, en la que se hizo una introducción al conocimiento de las nuevas tecnologías basadas en la IA y a las situaciones y tendencias a las que se enfrentan las universidades y escuelas. En esta primera parte intervinieron como ponentes Jordan Wales, Profesor Asociado de Teología en el Hillsdale College y Noreen Herzfeld, Profesora Reuter de Ciencia y Religión en la Universidad St. John's y en el College of St. Benedict (EE.UU.). En la segunda parte, moderada por S.E. Mons. Cesare Giovanni Pagazzi, se debatió el tema del futuro de la educación en el contexto de la IA. Se exploraron los diferentes conceptos de inteligencia y las implicaciones para la educación, centrándose en el futuro de la educación en relación con las transformaciones de la IA y las tecnologías digitales. Intervino el Prof. Giuseppe Riva, Director del Laboratorio de Tecnología Humana de la Università Cattolica del Sacro Cuore (Milán). La tercera y última parte, moderada por el P. Antonio Spadaro, trató el tema "Una narrativa cultural de la transición digital". En ella se reflexionó sobre el impacto de la IA en la perspectiva cultural más amplia de la que forman parte las instituciones educativas. El ponente fue Alessandro Baricco, escritor e intelectual, autor de varias novelas y del ensayo "El juego" sobre la evolución del mundo digital. Tras cada presentación, los participantes en el seminario intervinieron con preguntas y aportaciones.

*La Inteligencia Artificial es uno de los temas de estudio de las cinco áreas temáticas de investigación del **Pacto Educativo Global**, concretamente el área de Tecnología, con especial atención a su aplicación en el ámbito de la educación.*

De este seminario sobre la IA se desprende que, a pesar de algunas críticas inevitables encontradas en la aplicación de la IA en el mundo de la educación, la actitud de la Iglesia ante la revolución de la IA es de apertura positiva. No se ha emprendido ninguna cruzada estéril, como ocurrió a menudo en el pasado ante cada novedad, evitando así repetir los errores cometidos con el antimodernismo. De hecho, el Papa Francisco en sus recientes discursos invita a "despejar el campo de lecturas catastrofistas" ante "la acelerada difusión de inventos maravillosos", porque en cualquier caso estamos ante "un salto cualitativo indiscutible".

En efecto, la aplicación de la IA a la educación presenta varias ventajas. La IA favorece una educación más personalizada que tiene en cuenta las necesidades de cada alumno frente a una educación estandarizada de talla única concebida como un lecho de Procusto; permite superar los límites espaciales y temporales de una educación que no se limita a los entornos formales (escuelas, universidades, centros de formación) y a los primeros años de vida; un tutor virtual también puede ser un apoyo importante para el profesor, ya que posee información ilimitada y autogenerada. La enseñanza a través de la IA puede presumir de una mayor objetividad, ya que esta herramienta hace caso omiso de los estados de ánimo, el cansancio, las ideologías y los prejuicios de los profesores, especialmente en el momento de la evaluación. Por último, pero no menos importante, el uso de la IA permite una educación mucho más barata y, por tanto, más democrática, que garantiza el acceso a una educación de calidad para todos, no sólo para las élites. En este sentido, cuando estuve en África, a menudo les decía a los estudiantes de mi universidad que la IA es una revolución que favorece sobre todo a los países más pobres, porque todos los estudiantes del mundo, desde la escuela más pequeña hasta la

universidad más importante, cuando se sienten delante de un ordenador, encontrarán las mismas oportunidades infinitas para una educación de excelencia para todos.

También estamos convencidos de que la IA no puede sustituir a los profesores, pero sin duda será una formidable herramienta de apoyo para ellos.

Alessandro Baricco, antes de presentar algunas ideas extraídas de su ensayo "El juego" sobre la "historia" de la evolución digital, dijo que se había preparado para hacer una especie de apología del mundo digital porque temía encontrarse con una cerrazón hacia la Inteligencia Artificial en el ámbito eclesiástico. Sin embargo, para su sorpresa, tuvo que cambiar de opinión al encontrarse con una inesperada apertura hacia ella. En su discurso, Baricco propuso cambiar el nombre de "Inteligencia Artificial" por el de "Inteligencia Extendida" porque, en su opinión, esta nueva terminología definiría mejor su naturaleza, que se extiende a una dimensión muy amplia de la realidad.

por mi parte, creo que el término que hay que cambiar no es "artificial" sino "inteligencia", porque aquí no estamos hablando de inteligencia sino de una máquina programada para hacer lo que hace y que se pone en marcha y se para con un botón cuando el hombre lo decide. Así que ni inteligencia artificial ni inteligencia extendida, sino simplemente una herramienta para procesar datos complejos, porque donde no hay intencionalidad, comprensión, conciencia, creatividad, no hay inteligencia. Si un robot está programado para

abrazar, besar, acariciar, no podemos hablar de "amor artificial", o si estuviera programado para hablar de Dios, profesar la fe, ir a misa, recibir el bautismo, y tal vez comportarse mucho mejor que un cristiano, no podríamos hablar de un "creyente inteligente artificial". Del mismo modo, si un robot está programado para procesar datos y realizar cálculos complejos, no podemos hablar de "inteligencia artificial" porque esta terminología puede llevar a algunas personas a imaginar escenarios distópicos de dominación de las máquinas o de pérdida de control por parte de los humanos.

Entonces, ¿cómo podemos llamarlo? Llamémoslo como queramos, pero no inteligencia. Por mi parte, prefiero llamarlo "Procesamiento Artificial" y este nombre también parece gustar a ChatGPT, que respondió: "El término "procesamiento artificial" podría sin duda reflejar mejor la naturaleza de las capacidades de los sistemas informáticos como yo. Este término enfatiza el proceso por el cual los ordenadores procesan datos, instrucciones y algoritmos para realizar tareas específicas".

Esta es una respuesta inteligente, pero la persona que la dio no es inteligente, porque sólo contestó aquello para lo que estaba programado.

P. Ezio Lorenzo Bono, CSF
Secretariado del **Pacto Educativo Global** ■

NOTA: La edición original del Journal está en italiano. Nos remitimos a ella en caso de imprecisiones en la traducción.

CARTAS AL PREFECTO DEL DCE

(viene de la página 6)

"Estar al día de los avances tecnológicos e integrarlos en el sistema educativo es un gran reto para nosotros. Esto se debe a que carecemos de acceso a la tecnología y de formación adecuada para profesores, estudiantes y alumnos" (Rev. Zephyrinus Yem Mbuh, SD).

"Crear en la educación como herramienta de cambio, como acto de esperanza. Debemos afrontar el desafío del individualismo y la competitividad optando por trabajar juntos, compartiendo talentos y bienes. Hacer efectivo el **Pacto Educativo Global** lanzado por la Iglesia. Recuperar la espiritualidad de la comunión y de la sinodalidad" (Soeur Martha Seide).

"La Iglesia debe insistir en la formación del hombre integral en todas sus dimensiones, humana, intelectual, espiritual, relacional y ecológica. Debe insistir en los valores que encuentran su sentido en Dios; insistir en las virtudes que tienden a desaparecer. Seguir sensibilizando y difundiendo el **Pacto Educativo Global**" (Padre Didier Affolabi).

"Enseñar es una tarea colectiva. Venimos de un paradigma competitivo, fragmentado e individualista... Hoy es más necesario que nunca que los docentes trabajen colaborativamente, horizontal y verticalmente, dentro de la escuela y fuera de ella, en colaboración con otras escuelas y otros grupos educativos y sociales. Urge adquirir competencias colaborativas, fomentar prácticas colaborativas entre docentes dentro de las escuelas y con otras escuelas" (Hno. Juan Antonio Ojeda Ortiz).

"Desarrollemos la felicidad en la escuela, hagamos vivir sus proyectos en conexión con el **Pacto Educativo Global**, donde la persona está realmente en el centro" (Hervé Lecomte).

3) *¿Qué otras cuestiones debería considerar para mejorar la educación católica en su zona?*

"Tener en cuenta la cuestión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y de las redes sociales en general en lo que se refiere a su correcta utilización para un uso útil y constructivo, virtuoso y responsable. Trabajar constantemente para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los profesores, sin olvidar la formación permanente en el sentido de los valores y del espíritu de la Iglesia" (Padre Didier Affolabi)".

"Aunque lleguen nuevos encargos y peticiones, la escuela permanece inalterada, con la misma estructura de siempre. Es cierto que hay nuevas tecnologías y metodologías renovadas en las aulas, pero las profundas transformaciones de los últimos tiempos aún no han entrado en el ecosistema escolar. ... Se están haciendo ajustes y cambios, pero hoy el formato escolar está al límite de sus posibilidades de mejora. Cambiar algunas cosas no logrará renovar el concepto central de la educación. El cambio debe ser necesariamente sistémico y participativo" Francisco Varela Borrazàs). ■